

La relación de los guerrilleros con estos primeros enlaces, y en estos iniciales tiempos de 1946 era casi personal. Y además solía ser el jefe de la pequeña formación armada quien tomase las iniciativas de entrevistarse con ellos y encargarles las diversas misiones, generalmente informativas y de suministros de comida, ropa y calzado o hasta depositarios de los fondos con que contaban. En realidad ello es debido a la incipiente estructura que están creando, donde las relaciones con Valencia a través de la estación de El Rebollar es otra de sus bisectrices.

En los primeros meses de 1946, el grupo inicial de tres componentes, “Tomás”, “Prudencio” y “Jalisco”, ha ido aumentando con Basiliso Serrano “Fortuna” (y “Manco de la Pesquera”) que se suma en el mes de febrero, los hermanos de Los Isidros Marcelino y Mariano Fernández García, “Peñaranda” y “Canuto” respectivamente, que se unen en el mes de abril y con Manuel Montes Pardo “Flores” y Victoriano Soriano Villena “Salvador”. Todos ellos, en lo que fue un primer referente de estancia y de actuaciones casi incipientes, contra estraperlistas u otras fuentes de acción, por ejemplo los cuatro primeros habían asaltado al pagador de las obras del Pajazo en el mes de febrero, se hallan, adentrados en abril, en el paraje de Ginesitos, en la finca de Ganaciendas, donde acaecerá, el día 25, uno de los primeros hechos guerrilleros, explicado judicialmente y encausado bien entrado 1951 como mero acto particular de trasfondo económico, y por ende de forma errónea, de la que casi todos, tanto historiadores como familia, y gentes en general a fecha de hoy, hemos sido mal convencidos.

Hasta establecerse en las cuevas de Ginesitos, dentro de la finca Ganaciendas, a principios del mes de enero (donde reconociendo unas colmenas, declarará Félix Requena, se le presentaron como maquis, y desde esa fecha cada cuatro o cinco días estuvo suministrándoles), los tres iniciales guerrilleros habían pasado desde el entorno de Campo Arcís a Los Cojos. Precisamente en la cámara de la casa de Félix Requena habían estado escondidos cerca de un mes, y desde allí se trasladarían a Ginesitos. En estas decisiones, e incluso en sus contactos con los nuevos enlaces y hasta conocimiento de puntos de actuación como en El Pajazo o la incorporación de “Fortuna” desplazándose desde Ginesitos, es posible que tuviese una más que estrecha colaboración un vecino de Los Cojos, Pedro Lozano, dada su ocupación de vendedor de quincalla ambulante, como igualmente lo sería la de Crisanto Descalzo de Casas de Pradas con el negocio de las telas. En Ginesitos permanecerán al menos tres meses, hasta los trágicos sucesos del mes de abril.

Yo he narrado este episodio en mi libro *Los Guerrilleros de Levante y Aragón*, utilizando para ello los documentos del Sumario 17 del año 1946, incoado por el juzgado de Requena y fallado en Valencia el día 21 de mayo de 1951, e incorporado, en su parte de sentencia, al del “Manco de La Pesquera” (Sumarísimo 101-V-52, AJMV). En realidad, mi aceptación y transcripción de la narración judicial como fuente básica de lo ocurrido, a fecha de hoy y con nuevos datos conocidos, no fue la correcta, y en buena medida, tras percibirlo, redacté una breve fe de erratas en su momento, pidiendo disculpas a la familia afectada por la falta de una versión más fiel de lo acaecido. Éste es un peligro que se corre cuando se adentra uno en los temas de lucha armada, de conflicto social y político, y que al nominalizarlos, pues es lo justo, y al no estar al